

La Ciudad de los Recuerdos II

Ruta europea de cementerios

Cementerio de San Rafael



cecosam

cementerios y servicios funerarios municipales de Córdoba S.A.

Los inicios del cementerio

Su construcción se inició en 1833 por don Miguel Boltri, quien creyendo insuficiente el de la Salud empezó las obras en terreno de las hazas conocidas como la Gitana y la Pineda.

Dicha construcción se concluyó en 1835, bendiciéndola el obispo don Juan José Bonel y Orbe, inhumándose el primer cadáver el 16 de junio de ese mismo año.

En 1849 se le hicieron grandes mejoras, entre ellas la construcción de la capilla a la que se agregó la ermita de San Sebastián, la casa y varias oficinas, utilizando al efecto algunos materiales del convento de San Pablo, como las puertas de entrada e iglesia, que son de caoba, y las columnas estriadas que se ven en los arcos. Su altar, único, era del convento de la Encarnación Agustina, y su lindo cuadro con un Crucifijo, obra de José de Sarabia, se llevó de uno de los claustros de San Francisco. Tres de las esculturas que hay, doce cuadros con el martirio de los Apóstoles y la campana, eran de la Iglesia de San Sebastián. Posteriormente se colocó el púlpito que había en San Juan de Dios.



Los inicios del cementerio



El San Rafael que hay sobre la puerta estuvo en un monumento o triunfo que hubo delante del convento de la Arruzafa.

En el centro del patio principal se pensó colocar un obelisco pero finalmente pusieron un pedestal con la estatua de la Fe.

Las bovedillas tienen delante una galería formada con arcos que se empezaron a construir en 1861. Antiguamente en esos arcos estaban escritas, con grandes caracteres, algunas de las inmortales coplas de Jorge Manrique.

Este cementerio se destinó en un primer momento a la inhumación de los vecinos de los barrios de la Magdalena, Santiago, San Pedro, Santos Nicolás y Eulogio de la Ajerquía, San Andrés, San Lorenzo y Santa Marina.

El rito del entierro

M. Estévez nos relata sobre las horas previas a la inhumación: El núcleo del rito tradicional era **el velatorio**, que se celebraba **en las casas de vecinos**. Como señal de duelo, se acostumbraba a entornar una hoja del portón de la calle, mientras que dentro de la vivienda se despejaba una habitación para que familiares y vecinos acompañaran al difunto durante toda la noche.

El ambiente se marcaba por el rezo de oraciones, el intercambio de anécdotas y el olor a café recién molido, que anunciaba la llegada del amanecer.

El velatorio era un **momento abierto al vecindario**. Pensemos en esos patios de vecinos colmados de macetas que, de un momento a otro se llenan de personas queriendo expresar su dolor y acompañar a los familiares.

Julio Romero de Torres, de quien hablaremos más adelante durante esta ruta, se dio a conocer con esta obra "Mira qué bonita era" donde justamente representa este velatorio en una casa. Se trata de la muerte de una adolescente en el barrio de Santa Marina.



El rito del entierro

Tras el velatorio, la llegada de la hora del entierro se anunciaba con **el doblar de las campanas** y el toque de las "cruces", dando paso al **traslado del difunto a la iglesia** y posteriormente al camposanto. La ceremonia religiosa y el boato del entierro estaban rígidamente divididos según la capacidad económica de la familia:

- Entierro de "**Limosna**": Destinado a familias sin recursos, con una liturgia sencilla presidida por un cura con capa negra.
- Entierro "**Llano**": El más habitual, con mayor solemnidad y acompañamiento de armonio.
- Entierro de "**Capas**": Podía ser de tres o cinco capas, dependiendo del lujo contratado a la funeraria.
- Entierro de "**Cruces**": El de mayor boato, en el que participaban la mayoría de las parroquias con sus cruces procesionales, formando una comitiva masiva.



El rito del entierro

Socialmente, existía una marcada **separación de género** en el rito público: las mujeres no acudían ni a la iglesia ni al cementerio, ya que el entierro era considerado "solo cosa de hombres". Las familias recibían el pésame en fila a la salida del cementerio tras concluir la inhumación. En el caso de los indigentes o personas no reclamadas, el rito terminaba en la "zanja", una tumba anónima y común que reflejaba la falta de medios económicos del fallecido.



Un elemento icónico del rito cordobés era el *trayecto final*, el recorrido a pie que hacían los cortejos fúnebres desde Puerta Nueva hasta el cementerio de San Rafael. Este camino estaba jalonado por hitos simbólicos como el Hospital Antituberculoso, lo que es hoy la facultad de Derecho, y tabernas como Casa Chaleco, donde los acompañantes solían detenerse a beber vino, dando lugar al dicho popular: "Si vas a un entierro y no bebes vino, el tuyo viene de camino". Con la llegada de la modernidad, estos ritos vecinales han desaparecido gradualmente.

Patio de la Santa Fe

Presidiendo el patio principal, el Patio de la Santa Fe, encontramos en el centro la escultura del mismo nombre, obra de Rafael Morado. Se encuentra sobre una estructura arquitectónica de estilo neoclásico compuesta por cuatro columnas estriadas de orden dórico hechas de mármol gris con veteado blanco. Aparece con los ojos vendados, una alusión directa a su fe ciega. Recordemos que la estatua de la Justicia también lleva venda pero se acompaña de una espada y una balanza.



La vegetación circundante está dominada por cipreses. Originalmente, el diseño botánico incluía también acacias. Sin embargo, las raíces de estas últimas resultaron ser demasiado invasivas, dañando la estructura de los muros y por motivos de conservación, fueron retiradas.



Patio de la Santa Fe



En esta zona:

- 1 Amadeo Rodríguez y Rodríguez** (San Luís 19)
- 2 Calerito** (San Sebastián 429)
- 3 Elisa Müller Stone** (Dep. Der. Fila 5-1)
- 4 Teodomiro Martínez de Arellano** (Dep. Der. Fila 2-46)
- 5 Enrique Redel y Aguilar** (Dep. Der. Fila 1-48)
- 6 Julio Romero de Torres** (San Eulogio 1)
- 7 Rafael Romero Barros** (San Eulogio 376)
- 8 Rafael Romero de Torres** (San Eulogio 376)
- 9 Enrique Romero de Torres** (San Eulogio 376)
- 10 Rosario Vázquez Angulo** (Dep. Centro. Fila 1-35)
- 11 Francisco de Borja Pavón** (San Jaime 134)
- 12 Dionisio Sánchez** (Dep. Izquierda. Fila 2-96)
- 13 Juan José Aguado** (Dep. Izquierda Fila 2-103)
- 14 Batalla del Puente de Alcolea**
- 15 Eduardo Lucena y Vallejo** (San Rafael 225)
- 16 Pilar de Sarasola** (San Joaquín 16)

Amadeo Rodriguez



SPES VNICA

D. AMADEO
RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ
BAENA

D. AMADEO
RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ
BAENA

D. FERNANDO RODRIGUEZ BAENA
+ 10 - 7 - 1989
D. ALEJANDRO RODRIGUEZ DIAZ
+ 10 - 2 - 1977
D. AMADEO RODRIGUEZ BAENA
+ 20 - 2 - 1987
D. CARLOS RODRIGUEZ BAENA
+ 10 - 2 - 2002
D. MANUELA REGUENA ZARRAUTE
+ 2 - 2 - 2004
D. RAFAEL SALINAS MARTINEZ
+ 21 - 4 - 2008
D. LUISA RODRIGUEZ BAENA
+ 21 - 4 - 2021

D. AMADEO RODRIGUEZ BAENA
+ 10 - 7 - 1989
D. ALEJANDRO RODRIGUEZ DIAZ
+ 10 - 2 - 1977
D. AMADEO RODRIGUEZ BAENA
+ 20 - 2 - 1987
D. CARLOS RODRIGUEZ BAENA
+ 10 - 2 - 2002
D. MANUELA REGUENA ZARRAUTE
+ 2 - 2 - 2004
D. RAFAEL SALINAS MARTINEZ
+ 21 - 4 - 2008
D. LUISA RODRIGUEZ BAENA
+ 21 - 4 - 2021

Amadeo Rodríguez y Rodríguez. Nacido en Salamanca en 1840, se graduó en la Escuela Especial de Arquitectura de Madrid y desarrolló una carrera marcada por un estilo ecléctico que combinaba tendencias neogóticas, renacentistas y neoclásicas. En 1867 asumió el puesto de arquitecto del ayuntamiento de Córdoba, recibiendo el encargo de levantar una nueva capilla en el Pretorio al humilladero existente. Fue igualmente el **arquitecto responsable del diseño y la construcción del Gran Teatro**, proyecto que representó el cenit de su carrera. Su trabajo no solo abarcó la estructura, sino también la supervisión de elementos artísticos en colaboración con figuras como el pintor Francisco González Candelbac.

El 10 de abril de 1873, Rodríguez comunicó oficialmente la terminación de las obras, y **durante la inauguración** el 13 de abril, el público, en medio de un gran entusiasmo, reclamó su presencia en el escenario y lo ovacionó, haciéndole **entrega de una corona de laurel con espigas de oro en reconocimiento a su labor.**

Más allá de su faceta técnica, Rodríguez era un personaje de gran complejidad personal. Fue un destacado masón, miembro fundador de la logia «Patricia» de Córdoba, y republicano federal, llegando a ser capitán de las milicias de voluntarios de la República.

En la década de 1880 se trasladó a la provincia de Cádiz, donde es autor de algunas obras notables como la casa consistorial de Algeciras. Tras su muerte en Cádiz en 1897, sus restos fueron trasladados a este cementerio. Su tumba es una de las pocas en la ciudad que conserva símbolos masónicos —la escuadra y el compás—, grabados de forma independiente en sus laterales. Hoy en día, se le considera, junto con el arquitecto de la restauración de los años 80, José Antonio Gómez-Luengo, uno de los «padres» fundamentales del Gran Teatro.

Calerito

Manuel Calero Cantero, conocido en los ruedos como "Calerito", nació en Villaviciosa de Córdoba un 19 de enero de 1927. Siendo aún muy joven, sus pasos lo llevaron junto a su familia a Valencia, la ciudad donde comenzaría a fraguarse su destino taurino.

Fue precisamente allí donde, **en 1945, hizo su primera aparición en una corrida sin picadores**. Esta actuación inaugural sirvió para revelar una **maestría innata**, catapultándolo a una intensa actividad que le llevó a torear diecisiete festejos ese mismo año solo en el Levante español. Su carrera progresó a gran velocidad, sumando nuevas novilladas en los años sucesivos, hasta que el 14 de septiembre de 1947 se presentó con picadores en la plaza de Valencia, alternando con Luis Peña y Pablito Lalanda.

El sueño de convertirse en matador se materializó en su tierra natal, en la plaza cordobesa de Los Tejares, el 26 de mayo de 1950. **Calerito tomó la alternativa apadrinado por el gran Agustín Parra, "Parrita," y ante la mirada atenta de José María Martorell como testigo**. El astado que lo invistió se llamaba Noquerillo, perteneciente a la ganadería de la Viuda de Galache.

Dos años después, el 29 de junio de 1952, ratificó su ascenso al confirmarla en Madrid. Aquellos fueron años de esplendor y mucha actividad: entre 1951 y 1953, se vistió de luces cerca de un centenar de veces, logrando **hitos tan importantes como el Trofeo Municipal Manolete de Córdoba en la temporada de 1953**. Sin embargo, este brillo resultó efímero. A partir de ese momento, la carrera de Calerito entró en una dura decadencia, hasta el punto de que en 1956 y 1957 solo pisó la arena en una única ocasión en cada temporada.

Calerito

Tristemente, poco después contrajo **una enfermedad irreversible que truncaría su vida prematuramente** el 13 de noviembre de 1960, aquí, en Córdoba. La ciudad quiso rendirle un último y merecido homenaje: sus restos mortales descansan en el Cementerio de San Rafael, bajo un mausoleo que fue **costeado gracias a la recaudación de una corrida de toros benéfica celebrada a tal fin** al año siguiente. Es un tributo silencioso a una carrera marcada por la precocidad y el destino fugaz.



Elisa Müller Stone



Nacida en 1820, Elisa Müller representa una de las figuras clave para entender el despertar cultural de la Córdoba del siglo XIX. De ascendencia inglesa pero criada y educada en Francia —lo que le valdría el afectuoso apodo de «La Francesa»—, su destino quedó ligado a nuestra ciudad tras contraer matrimonio en Sevilla en 1843 con Manuel Segundo Belmonte y Camacho, un reconocido abogado perteneciente a una ilustre familia local.

Instalada definitivamente en Córdoba en 1844, Elisa no se conformó con el papel tradicional asignado a las mujeres de la burguesía de la época sino que **decidió importar la vibrante moda de los salones culturales europeos que había conocido en su juventud.** Su hogar se convirtió rápidamente en el epicentro intelectual de la ciudad donde se organizaban tertulias, veladas literarias, representaciones teatrales y conciertos en los que se daba cita la élite artística del momento y se recibía prensa internacional.

Como pianista, su prestigio alcanzó tal nivel que, en 1844, el legendario compositor húngaro Franz Liszt visitó su casa durante su paso por Córdoba y acabó tocando el piano con ella en una de sus veladas.

Su compromiso con la cultura lo aplicó puertas adentro en la educación de sus hijos, enseñándoles música, francés e inglés. **Este ambiente cosmopolita y profundamente estimulante fue el terreno donde germinó el talento de su hijo, Guillermo Belmonte Müller, quien llegaría a ser un destacado poeta, traductor y dibujante cordobés.**

Elisa falleció en 1899, dejando tras de sí una ventana abierta a la modernidad europea.

Teodomiro
Ramírez de
Arellano



Nació en Cádiz el 10 de noviembre de 1828. Hijo de Antonio Ramírez de Arellano y Baena, quien fue diputado en las Cortes de Cádiz; tuvo dos hermanos, Carlos y Feliciano, Marqués de la Fuensanta del Valle. En 1833, a los 5 años de edad, se trasladó a Córdoba. Estudió en el Colegio de la Asunción, y la carrera de Magisterio en Córdoba y Madrid. De regreso a Córdoba, ejerció el cargo de director en el periódico liberal *La Crónica* y colaboró activamente en el diario *La Provincia*. **Sus escritos destacan por su defensa de la libertad de expresión y por la crítica aguda y contundente a las instituciones y organismos oficiales.**

Trabajó en la Administración como oficial del Gobierno Civil en Córdoba y Sevilla. También ejerció como secretario en los Gobiernos Civiles de Ciudad Real, Jaén, Alicante, Murcia y Sevilla, jubilándose en la ciudad hispalense el 27 de septiembre de 1896 y afincándose definitivamente en Córdoba. En 1860 ingresó en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. En 1904, al producirse la muerte del ilustre escritor Francisco de Borja Pavón, Don Teodomiro le sustituyó como director de la Real Academia de Córdoba y como Cronista Oficial de la ciudad.

Teodomiro Ramírez de Arellano

En su dilatada trayectoria fueron muchos los reconocimientos obtenidos: entre otros, miembro de la Real Academia de Historia desde 1883, vicepresidente de la Comisión Provincial de Monumentos y concejal en el Ayuntamiento de Córdoba.

Don Teodomiro se mostró a lo largo de toda su vida como un consumado escritor que desarrolló todos los géneros literarios, tales como el periodismo, la poesía lírica, la dramática y la historia. Fruto de su gran afición por la historia escribe Paseos por Córdoba, obra inconclusa en la que, haciendo gala de una enorme erudición, abordó un estudio pormenorizado de los principales hechos y acontecimientos acaecidos en cada uno de los rincones de la ciudad de Córdoba a lo largo de toda su existencia. Es, sin duda alguna, la obra por la que Teodomiro Ramírez de Arellano es recordado hoy. En su intento por descubrir las raíces de nuestra ciudad, sus costumbres y leyendas, escribió Romances históricos de Córdoba. En el ámbito teatral, nuestro ilustre personaje supo desenvolverse con soltura, pudiendo reseñarse títulos como El árbol de la esperanza, La luz de la razón y Loca de amor, entre otros. Entre sus numerosas crónicas, destacó su escrito Crónica del tercer centenario de la muerte del gran artista Pablo de Céspedes. Don Teodomiro murió en Córdoba el 18 de mayo de 1909.



Enrique Redel y Aguilar

Poeta e historiador cordobés, nació el 12 de noviembre de 1872, en lo que hoy conocemos como Palacio de Viana. Su camino, inicialmente marcado por la fe, giró hacia las artes matriculándose en la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, entonces dirigida por el célebre Rafael Romero Barros.

Sus primeros pasos en el mundo de las letras se dieron como redactor del periódico local *La Unión* y colaborador asiduo, tanto en prosa como en verso, del *Diario de Córdoba*. Su traslado a Madrid en 1893 marcó un giro en su producción literaria: la capital lo desencantó profundamente, llevándole a una amarga denuncia del "enchufismo" cultural y la mediocridad de los que él denominaba "fariseos del arte."

El año 1895 supuso la consolidación de su vida personal y profesional. Tras contraer matrimonio con Pilar Conrotte, comenzó a trabajar en la Administración Pública bajo el amparo del ministro Antonio Barroso.

Fruto de su breve pero intensa estancia madrileña, recopiló una serie de poemas que se publicaron en el folletín *La Voz de Córdoba* bajo el título de *Amapolas*. Le siguieron otras publicaciones como *Predicar en el desierto* o *Turbas y espectáculos*, donde se hacía notar su pesimismo y marcada preocupación social. Con el tiempo, su lírica evolucionaría hacia un estilo más espiritual y sentimental. En prosa, destacan sus estudios históricos como *Algo de letras, San Rafael en Córdoba* o *La Virgen de Linares*.

Enrique Redel y Aguilar



Enrique Redel cosechó un importante reconocimiento: ganó varios Juegos Florales, tanto en Córdoba como en Sevilla, y fue académico de número de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Su prestigio trascendió las fronteras nacionales, siendo miembro de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, miembro honorario de la Academia Dante Alighieri de Catania en Italia, y del Real Instituto de Lisboa.

Lamentablemente, Enrique Redel nos dejó demasiado pronto. Murió en Córdoba el 13 de febrero de 1909, a la temprana edad de 36 años. La ciudad de Córdoba, no obstante, supo honrar su memoria. En 1914, el Ayuntamiento colocó una lápida conmemorativa en la fachada de la casa que habitó en la calle Isaac Peral, y posteriormente, una de sus calles recibió su nombre.

*Julio Romero
de Torres*



Julio Romero de Torres

Nacido el 9 de noviembre de 1874 en lo que hoy es el Museo Provincial de Bellas Artes, creció respirando pintura y cultura desde su infancia. Lejos de ser un artista estático, Romero de Torres fue un espíritu inquieto que buscó su propia voz a través de un complejo equilibrio de influencias, entre ellas, la de su padre (Romanticismo).

Su producción artística se convirtió en el espejo de la mujer cordobesa, a quien elevó a la categoría de musa universal. A través de obras icónicas como *La Chiquita Piconera*, plasmó una belleza morena y melancólica que cargaba con el misticismo de su tierra. Pero su pincel no se detuvo ahí: fue el gran cronista visual del flamenco y la copla, logrando capturar el sentimiento del cante hondo en lienzos que destilan tragedia y pasión.

En su madurez, su obra profundizó en el Simbolismo, explorando la dualidad entre lo sagrado y lo profano, la vida y la muerte. Esta faceta se entrelazó con una visión muy personal de la religión, donde la devoción popular se mezclaba con una atmósfera de misterio. Asimismo, su maestría técnica lo convirtió en un retratista de prestigio, inmortalizando tanto a la burguesía como a grandes figuras del toreo y la escena cultural.

Su formación fue fruto de la vibrante vida intelectual de Córdoba, conviviendo con figuras como el escultor Mateo Inurria. Su fallecimiento, el 10 de mayo de 1930 en su casa de la Plaza del Potro, supuso un duelo colectivo. La masiva movilización popular en su entierro fue el reflejo de la admiración por Julio Romero.

Julio Romero de Torres

El diseño final de la tumba es una pieza de gran valor artístico cargada de simbolismo clásico:

- Sarcófago: Se trata de un sarcófago de estilo paleocristiano. Los frontales largos están decorados con estrígiles (surcos curvos) que dejan un espacio central ocupado por un crismón, el mismo símbolo que preside el altar del panteón familiar de los Romero de Torres.
- Detalles clásicos: Los ángulos de la tumba están decorados con pseudopilastras de orden corintio y fustes acanalados.
- Cubierta: La tapa del sepulcro reproduce una techumbre a dos aguas con tégulas planas y acróteras en las esquinas.

Investigaciones indican que el modelo exacto para este sarcófago fue una pieza romana de finales del siglo III d.C. encontrada en San Roque (Cádiz) y custodiada en el Museo Arqueológico de dicha ciudad, pieza que Enrique Romero de Torres conocía perfectamente y había documentado en 1934



Rafael Romero Barros



Nació en Moguer (Huelva) el 30 de mayo de 1832 y estudió Latinidad y Filosofía entre 1844 y 1847. Tuvo como profesor al catedrático Antonio Machado, abuelo del famoso poeta. Fascinado por casi todos los campos del saber humano, incluyendo el arte y la pintura, su aprendizaje artístico comenzó en el taller del prestigioso paisajista sevillano Manuel Barrón y continuó en la Academia de Bellas Artes de Sevilla.

Tras casarse con Rosario de Torres Delgado, con la que tendría ocho hijos, se trasladó en 1862 a Córdoba, donde compaginó la pintura con la docencia. Fue director del Museo Provincial de Pintura y fundó la Escuela de Música y la Escuela Provincial de Bellas Artes. Es bien conocida su figura como maestro de artistas cordobeses tales como Mateo Inurria o sus propios hijos Rafael, Enrique y Julio.

A causa de su interés por la restauración, conservación y puesta en valor del patrimonio histórico-artístico de la ciudad, organizó y dirigió el Museo Arqueológico de Córdoba. Siempre fue partidario de mantener y conservar intacta la esencia antigua de la ciudad, alejándose de los nuevos modelos urbanísticos.

Rafael Romero Barros

Romero Barros adquirió un enorme prestigio, como demuestra su pertenencia a las Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, la Real Orden de Isabel la Católica, la Asociación Arqueológica de Barcelona, así como a las Sociedades de Amigos del País de varias ciudades de España. El rey Alfonso XII, en una visita a Córdoba en 1877, al contemplar las obras de Romero Barros, decidió nombrarlo Pintor de Cámara. Defensor de los sectores más desprotegidos de la sociedad, ingresó en la Asociación de Obreros Cordobeses, de la que sería secretario hasta su muerte. Igualmente, fue un prolífico escritor de prensa diaria. Su pintura abarca distintas fases artísticas. Sus primeros cuadros están claramente influidos por el costumbrismo de la escuela sevillana. Romero Barros cultivó una pintura realista que se expresa en sus retratos, bodegones y paisajes. La naturaleza adquiere gran importancia en todas sus obras como espacio en que el hombre y la mujer corrientes, tales como campesinos y lavanderas, desarrollan su vida, ya sea su actividad profesional o su tiempo libre. Sus retratos nos muestran figuras humanas proporcionadas y en actitud amable y optimista. Entre sus obras destacan *Riña de gitanos*, *Retrato del Duque de Rivas*, *Mendigo*, *Niños jugando a las cartas*, *En la cuadra*, *Lección de guitarra*, *Mujer limpiando un patio*, *Orillas del Guadalquivir*, así como diversos bodegones como *Bodegón de naranjas*, entre otros. Su muerte acaeció el 2 de diciembre de 1895.

Rafael Romero de Torres

Rafael Romero de Torres, nació en Córdoba en 1865. Fue hijo del arqueólogo y pintor Rafael Romero Barros, y hermano del célebre Julio Romero de Torres, una figura cuyo esplendor marcaría, inevitablemente, su propia trayectoria. El talento precoz de Rafael para el dibujo le permitió ingresar en la Escuela de Bellas Artes de Córdoba con tan solo ocho años. Gracias a diversas becas, completó una formación rigurosa y brillante en Madrid, en la Escuela de San Fernando—donde cosechó varios premios—, y culminó su periodo de aprendizaje en el centro artístico de la época: la ciudad de Roma.

Tras su regreso de la capital italiana, Rafael reanudó con gran entusiasmo su producción, alternando productivas estancias entre Madrid y Córdoba. Lamentablemente, una enfermedad truncó su vida de manera prematura, falleciendo en su ciudad natal el 29 de julio de 1898, con apenas treinta y tres años.

De su breve pero intensa producción, destaca el lienzo **Los últimos sacramentos**, junto a una notable colección de grabados y dibujos. Muchos de estos bocetos son ilustraciones íntimas que adornaban las cartas intercambiadas con su familia, sirviendo a su padre como testimonio directo de su constante evolución artística. Este prematuro deceso, unido a su carácter reservado y al natural deslumbramiento ejercido por la figura de su hermano Julio, ha provocado que su valiosa obra no alcanzase, hasta el día de hoy, la difusión que sin duda merecía.

Enrique Romero de Torres

Pintor e intelectual cordobés, nace en esta ciudad en 1872. Fue hijo de Rafael Romero Barros y hermano de Julio y Rafael Romero de Torres. Tras el fallecimiento de su padre, Enrique asumió la responsabilidad de la conservación del legado familiar y, por extensión, del patrimonio cordobés. Fue nombrado conservador y director del Museo de Bellas Artes. En 1941 fue declarado director honorario de la institución.

Su labor no se limitó a la gestión museística sino que también publicó trabajos de investigación, entre los que destacan los minuciosos Catálogos histórico-artísticos de las provincias de Cádiz y de Jaén. Este compromiso con la historia del arte le valió el reconocimiento de las más altas esferas culturales, siendo miembro destacado de la Real Academia de San Fernando, la Real Academia de la Historia, la Real Academia de Córdoba y la Real Academia de Sevilla.

Si algo definió la figura de Enrique Romero de Torres fue su activismo por la conservación del patrimonio local: como miembro de la Comisión de Monumentos luchó por la puesta en valor de los edificios históricos, y hasta llegó a oponerse a la demolición de inmuebles, logrando paralizar de forma efectiva numerosas destrucciones. Este tesón fue reconocido oficialmente en 1943, cuando fue nombrado Hijo Predilecto de Córdoba. Años más tarde, en 1955, recibió la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio. Falleció en Córdoba el 21 de mayo de 1956.

En 2006, el Museo de Bellas Artes le rindió homenaje con una exposición que recopiló treinta y cinco imágenes relacionadas con su familia, así como dos bustos suyos realizados por Amadeo Ruiz Olmos y Jacinto Higuera.

Rosario Vázquez Angulo

Rosario Vázquez Angulo, nacida en 1839, es una figura esencial en la historia de Córdoba. Poeta, educadora y articulista, se la considera una auténtica pionera en la lucha por la igualdad durante el convulso siglo XIX.

Aunque disfrutó de una vida familiar acomodada, Rosario se topó de frente con las barreras de su época: por ser mujer, le fue negada la educación formal. Lejos de conformarse, abrazó el camino del autodidactismo. Su formación se complementó con las clases de francés que recibía de su pariente, Manuel Alfaro de Góngora, funcionario del Ministerio de Fomento y quien años después se convertiría en su esposo y principal apoyo de su carácter inconformista.

Su trayectoria vital estuvo marcada, sin embargo, por grandes infortunios. Sufrió la temprana pérdida de su hijo Amador, y en 1863, el fallecimiento de su marido. De la noche a la mañana, Rosario quedó a cargo de cinco hijos, incluyendo el recién nacido Manuel, y tuvo que afrontar una difícil situación económica y personal. A estas tragedias se sumaría más tarde la muerte accidental de su hijo Rafael y la ceguera que la acompañaría en sus últimos años.

Fue este trágico momento el que la impulsó a retomar con ahínco sus estudios. Se hizo maestra de Instrucción Primaria, dedicándose a la enseñanza de niños de familias distinguidas, al tiempo que se convertía en una prolífica colaboradora de la prensa periódica. Su creación poética floreció, optando a prestigiosos galardones en los Juegos Florales con obras tan destacadas como *Pensamiento de Oro* y *Los amantes de la reja*.

Rosario Vázquez Angulo

A pesar de las dificultades físicas y económicas, su espíritu jamás decayó. Ni siquiera la ceguera consiguió, a sus ochenta años, alejarla del mundo literario, pues gracias a la devoción de su hijo Manuel, quien mandó construirle un ingenioso artilugio **ad hoc**, pudo seguir con su valiosa labor.

El reconocimiento oficial a su valía llegó el 18 de enero de 1913, cuando fue acogida por la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, convirtiéndose en la primera mujer cordobesa en formar parte de esta Corporación Cultural. Falleció dos años después, el 20 de marzo de 1915, siéndole concedida la sepultura perpetua por parte de la Corporación Municipal en honor a su extraordinario legado. Dejó atrás miles de poemas y leyendas, una obra que el Ayuntamiento recuperó y puso en valor en 2009, y su nombre, que perdura en una calle del barrio de Huerta de la Reina.



Francisco de Borja Pavón



Francisco de Borja Pavón, fue una figura esencial para entender la Córdoba decimonónica. Este erudito, a la vez cronista, latinista, escritor y farmacéutico, nació el 10 de octubre de 1814 en la calle del Pozo, en el corazón del barrio de la Magdalena.

Su formación académica fue de una amplitud notable. Cursó Filosofía y Teología con marcada distinción en el Seminario conciliar de San Pelagio, donde desarrolló un profundo interés por la literatura clásica, especialmente la latina. Aún adolescente, viajó a Madrid para dedicarse a la ciencia, licenciándose y doctorándose en Farmacia. Tras finalizar sus estudios en 1837, regresó a Córdoba, donde ejerció en el Hospital y ocupó durante varios años el cargo de Delegado de Farmacia.

Francisco de Borja Pavón destacó por su extrema bondad y su compromiso cívico. Fue un hombre dedicado a la promoción de la sabiduría, no solo a través de la enseñanza, sino también desde el periodismo, siendo cofundador del histórico *Diario Córdoba* en 1849 junto a Fausto García Tena.

Francisco de Borja Pavón

Su labor como historiador y cronista fue ejemplar. Tras ser nombrado Cronista de la Provincia en 1887, cuatro años más tarde asumió el cargo de Cronista Oficial de la Ciudad, manteniéndolo con rigor hasta el día de su muerte. También se dedicó a la conservación del patrimonio, dirigiendo el Museo Arqueológico de Córdoba entre 1896 y 1897 y formando parte de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos.

El prestigio de Pavón trascendió el ámbito local. Fue una figura central en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, de la que fue secretario durante años y, finalmente, su director. Su vasto conocimiento le valió el nombramiento de académico correspondiente de la Real Academia Española (RAE), la de San Fernando en Madrid y la de Buenas Letras de Sevilla. Ostentaba, además, la distinción de Comendador de Número de la Orden de Alfonso XII.

Como prolífico colaborador en periódicos y revistas, cultivó un estilo literario de gran elegancia. De su pluma nació un folleto de 1871 de gran erudición, que analizaba los sucesos políticos nacionales desde 1823 hasta la muerte de Fernando VII, siempre vinculándolos con los acontecimientos ocurridos en Córdoba. Parte de su legado más íntimo, los **Apuntes íntimos**, se conserva inédito en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Francisco de Borja Pavón falleció en Córdoba el 21 de septiembre de 1904.

Dionisio Sánchez



En la población granadina de Albuñol nacía **Dionisio Sánchez Rivas**, una figura que dedicaría su vida al servicio religioso. Tras tomar el hábito y profesar en la orden de los terciarios regulares de San Francisco, desarrolló una encomiable labor pastoral en las parroquias de la ciudad.

Su talento y erudición no tardaron en manifestarse. Durante los primeros lustros del siglo diecinueve, en el convento de Madre de Dios en Córdoba, este sacerdote se encargó de regir los destinos de la comunidad e impartir enseñanzas de teología, forjándose una gran fama como notable teólogo y, especialmente, como orador sagrado.

Entre 1804 y 1806, el presbítero Dionisio José Sánchez Rivas ejerció el oficio de ministro del convento situado frente a la puerta de Baeza. Gracias a su prestigio en el campo de la oratoria, fue elegido en varias ocasiones —concretamente en los años 1804, 1807 y 1808— para predicar en la solemne octava de la Purísima Concepción, que tenía por escenario el recinto catedralicio.

No obstante, el cargo que más profundamente marcó su biografía fue el de rector de la parroquia de Santiago. Ejerció esta función durante más de medio siglo, una dedicación ininterrumpida que mantuvo con fervor hasta su fallecimiento, ocurrido el 20 de enero de 1866. Fraile del convento de Madre de Dios y rector durante cincuenta años, Dionisio Sánchez Rivas es recordado como un teólogo de gran altura.

Juan José Aguado



Abogado y cura de la parroquia de Santa Marina, fue una figura muy querida, recordado por sus vecinos con un profundo afecto nacido de su carácter bondadoso y su absoluto desprendimiento. Intelectual de espíritu libre, compaginó sus deberes pastorales con su faceta de escritor independiente, dedicando sus últimos esfuerzos a una obra filosófica que quedó truncada por su muerte el 18 de agosto de 1871, a los 62 años. Su entierro fue una manifestación espontánea de duelo colectivo, donde el barrio entero lloró la pérdida de quien Teodomiro Ramírez de Arellano describió en sus Paseos como una persona ilustradísima que, tras años de servicio y trato franco, se había ganado el alma de sus feligreses.

El cronista destaca especialmente su carácter jovial y la confianza que mantenía con todos, rescatando anécdotas que muestran su ingenio y buen humor. Es célebre el encuentro con un vecino a quien el Sr. Aguado ya había casado seis veces; cuando este se presentó por séptima vez pidiendo una boda rápida tras enviudar nuevamente, el cura le respondió con sorna: "¿Si pensará usted que no tengo otra cosa que hacer en todo el día más que estarlo casando y enterrándole las mujeres?". Tras las risas de los presentes, el párroco no solo accedió a celebrar el enlace, sino que incluso socorrió económicamente a la pareja, despidiéndose del novio con un último e inolvidable envite: "Vamos a ver si esta puede al fin más que usted".

Batalla del Puente de Alcolea

Ocurrida el 28 de septiembre de 1868, y llamada “La Gloriosa” fue el hecho de armas decisivo que provocó el **destronamiento de Isabel II y el fin del estado absolutista** en favor de uno liberal-burgués.

Dicha batalla trajo consigo varios cambios en Córdoba tales como el cambio de nombre de la calle de Puerta Nueva que pasó a llamarse Calle de Alcolea en memoria de este suceso, la habilitación del ex-convento de la Trinidad como hospital de sangre para atender a los numerosos heridos en la batalla y, por último, la crisis de paro que siguió a la batalla fue tal que el Ayuntamiento tuvo que emplear a unos 1.400 jornaleros en diversas obras públicas.

El Ayuntamiento concedió bovedillas especiales en este camposanto para la inhumación de los jefes y oficiales caídos en este combate



Eduardo Lucena y Vallejo



Nació en Córdoba el 22 de agosto de 1849. Su vocación musical fue temprana, iniciándose bajo la tutela de su padre, Francisco Lucena Luque, antes de trasladarse al Conservatorio de Madrid donde perfeccionó su arte con maestros de la talla de Jesús de Monasterio e Hilarión Eslava. Brilló como brillante violinista y compositor, y también como gestor cultural clave para la ciudad. Fue director de orquesta y banda, y ocupó la cátedra de armonía en la Escuela de Bellas Artes, institución precursora del actual Conservatorio. Su logro más trascendental fue la fundación del Real Centro Filarmónico. Su catálogo musical incluye piezas esenciales que reflejan el sentir popular andaluz, destacando *La Pavana*, *Pasacalle del 96*, *Fin de fiesta* y Aires andaluces.

Su talento y dedicación fueron reconocidos en vida con honores con el nombramiento de Caballero de la Orden de Isabel la Católica. Eduardo Lucena falleció joven, el 2 de marzo de 1893, en la calle San Fernando.

A pesar de que el Ayuntamiento encargó en 1925 su monumento al escultor Enrique Moreno Rodríguez, no fue hasta 1981 cuando, por fin, la efigie de Lucena se erigió en la Plaza Ramón y Cajal. Unos años más tarde, en 1987, se completó este reconocimiento póstumo, otorgándole el título de Hijo Predilecto de Córdoba, distinción que también recibió su legado institucional, el Real Centro Filarmónico, al serle concedida la Medalla de Oro de la Ciudad.

Pilar de Sarasola Llanas



Pilar de Sarasola Llanas

Pilar de Sarasola Llanas (1905-1981) representa una de las figuras más brillantes de la Córdoba del siglo XX. Nacida en Huesca en el seno de una familia ilustrada, su destino se unió al de Córdoba tras contraer matrimonio en 1923 con Rogelio Luque, fundador de la emblemática **Librería Luque**.

Desde su llegada, Pilar no fue una figura pasiva; compatibilizó la crianza de sus hijos con la gestión directa de la librería, que contaba entonces con ocho trabajadores y dos aprendices. Sin embargo, su vida daría un vuelco trágico con el estallido de la Guerra Civil y el fusilamiento de su marido por albergar "libros marxistas" en una época donde se ordenaba la quema pública de libros en las Tendillas.

A pesar de quedar viuda con solo 31 años, Pilar tomó una decisión valiente: permanecer en Córdoba y ponerse al frente del negocio familiar rebautizando la librería como "Viuda de Luque". Este nombre era una declaración de intenciones: en una Córdoba donde la mujer estaba postergada al hogar y el analfabetismo sumaba ya un 50% de la población, ella decidió no esconder el apellido de su marido.

Asumió la dirección total, viajando periódicamente en tren a Sevilla para conseguir fondos editoriales ante la falta de representantes en Córdoba. Bajo su mando, **la trastienda de la librería se convirtió en un espacio ineludible para la cultura**. Allí se daban cita los jóvenes poetas del Grupo Cántico, y se custodiaban obras de autores prohibidos por la censura.

Su compromiso fue tal que, tras sufrir un derrame cerebral en 1961, demostró una voluntad de hierro: aprendió de nuevo a escribir y a hacer cuentas utilizando cartillas infantiles para poder reincorporarse a la atención de sus clientes.

Pilar Sarasola mantuvo en el centro de Córdoba una ventana abierta a la palabra. Falleció en 1981, dejando tras de sí una librería centenaria que hoy es patrimonio vivo de nuestra ciudad.

Punto de encuentro



En esta zona:

- 1 La Solana**
- 2 Monolito a Ginés Liébana Velasco**
- 3 Sara de Córdoba (La Paquera)**
- 4 Juan Bernier Luque**
- 5 Juan Martínez Cerrillo**
- 6 Muro de la Memoria**

La Solana



Esta sepultura colectiva guarda la memoria de un trágico suceso: el accidente ferroviario de El Vacar. Ocurrido la noche del 26 de diciembre de 1932, es más conocido como la catástrofe de La Solana. Al filo de las once de la noche, a escasos cinco metros de un túnel, el convoy se topó con el derrumbe repentino de una trinchera. El impacto fue inevitable: la locomotora quedó frenada en seco contra el terreno provocando que los vagones traseros, al estar vacíos y faltos de peso, descarrilaran y se amontonaran unos sobre otros.

La noticia ocupó las portadas de la época no solo por la magnitud del accidente, sino porque entre los vagones, además de cargamentos de brea y sal, viajaba uno repleto de dinamita. La prensa relató como un verdadero milagro que el explosivo no detonara, lo que habría provocado un desastre de proporciones incalculables.

En el lugar del accidente perdieron la vida el jefe de tren, Luis Guerra Delgado; el mozo, Luis Sánchez Nieto; y un joven que viajaba de polizón. Desde Córdoba se movilizó de inmediato un Tren de Socorro para auxiliar a los heridos, pero lamentablemente, el fogonero Francisco Sanz Díaz y el guardafreno Rafael Belmonte Álvarez fallecerían poco después en el Hospital de Agudos.

Como muestra de respeto y solidaridad, el Ayuntamiento de Córdoba concedió el enterramiento a perpetuidad a las víctimas oficiales en este cementerio como homenaje de la ciudad a aquellos trabajadores del ferrocarril.

Ginés Liébana Velasco



Ginés Liébana Velasco (1921–2022) fue un destacado pintor y escritor español, miembro fundador del Grupo Cántico de Córdoba. Nacido en Torredonjimeno (Jaén) en 1921, se trasladó a Córdoba en su infancia, ciudad donde se formó artísticamente en la Escuela de Artes y Oficios. En 1947, junto a figuras como Ricardo Molina, Juan Bernier, Pablo García Baena, Julio Aumente y Mario López, fundó la revista Cántico, que supuso una renovación estética fundamental en la España de la posguerra, apostando por un lenguaje culto, sensual y vitalista.

Tras su etapa de formación en Córdoba, Liébana inició un periodo de intensos viajes que lo llevaron a residir en capitales como París, Río de Janeiro, Lisboa y Venecia, además de estancias en Suiza. En la década de los sesenta se asentó definitivamente en Madrid, donde desarrolló el grueso de su obra. Su pintura se define como elaborada, mágica y simbólica, caracterizándose por una técnica miniaturista de gran precisión que refleja una sensibilidad andaluza ritual e intensa. Sus lienzos suelen estar poblados por figuras fantásticas y un aura de misterio que lo sitúa como un exponente singular de la figuración contemporánea.

Ginéz Liébana Velasco

En su faceta literaria, Liébana mostró una maestría equilibrada entre la poesía y la narrativa, con un estilo lúdico y profundamente personal. Entre su extensa bibliografía destacan títulos como *Donde nunca se hace tarde*, *El libro de los ángeles*, *El mueble obrero (redoble bárbaro)*, *El navegante que se quedó en Toledo*, *Resucita loto*, *Penumbrales de la romeraca*, *Síntesis*, *La tarde es paca*, *Travesía de la humedad*, *El andaluna: linaje del sur* y *Bestiamante*. Galardonado con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y la Medalla de Andalucía, falleció en Madrid en 2022 a los 101 años, siendo el último integrante vivo de la generación de Cántico.



Sara de Córdoba



Nació el 10 de abril de 1939 bajo el nombre de Antonio Muñoz Caballero. La apodaban "La Paquera" por la fama que entonces tenía la cantaora jerezana, y Sara por actuar con el porte de la famosa actriz Sara Montiel.

Desde su juventud padeció la incomprensión debido a su identidad de género, convirtiéndose en víctima habitual de la Ley de Vagos y Maleantes. Así, su biografía estuvo marcada por el rechazo de la sociedad de su tiempo y por episodios de profunda injusticia. En la década de los sesenta, fue acusada injustamente del asesinato en un prostíbulo, conocido como el "crimen del paraguas". Pasó un año entero en prisión antes de ser puesta en libertad por falta de pruebas.

Sara nunca se rindió en su empeño por vivir dignamente y manifestarse tal y como se sentía: como una mujer. Encontró en el Carnaval de Córdoba un auténtico refugio de libertad, y con la llegada de la democracia se integró en el primer **Frente de Liberación Homosexual** de la ciudad. Durante sus últimos años se ganó la vida humildemente trabajando como pintora de brocha gorda. Falleció tras un trágico suceso el 7 de abril de 1995, a los 55 años de edad.

Gracias a la labor de asociaciones y documentalistas, su figura ha tomado el lugar que merece como pionera de la lucha por los derechos trans en Córdoba.

Juan Bernier Luque



Juan Bernier Luque (La Carlota, 1911 - Córdoba, 1989), es una de las figuras esenciales de la poesía de posguerra. Aunque ejerció como maestro y estudiaba Derecho en la capital, su vida dio un giro radical con el estallido de la Guerra Civil, conflicto en el que sirvió en el frente durante tres largos años. A su regreso a Córdoba una vez finalizada la contienda, Juan Bernier se consolidó en la esfera cultural. Trabajando como abogado, entró en contacto con los artistas que definirían la estética de su tiempo, entre ellos el pintor Ginés Liébana y los poetas Ricardo Molina y Pablo García Baena. Juntos, y en medio de aquella efervescencia creativa, fundaron la mítica revista *Cántico* en 1947.

Este grupo defendió una poesía donde la estética y la riqueza expresiva primaban sobre el mensaje, buscando una pureza y una sinceridad que dotaron a la lírica de Bernier de una cualidad sensorial inigualable. Esta búsqueda se materializó en obras fundamentales como *Aquí en la tierra* (1948), y *En el pozo del yo* (1982).

Más allá del verso, Juan Bernier destacó como arqueólogo y defensor de nuestro patrimonio, jugando un papel vital en el descubrimiento y la catalogación de las antiguas ciudades prerromanas de Cárbula, lo que le valió, en 1986, el nombramiento de Hijo Predilecto de la provincia, recibiendo además la Medalla de Oro de la ciudad.

Hoy, la memoria de Bernier permanece viva a través de los premios que llevan su nombre, honrando su triple vocación en la poesía, el arte, la arqueología y la historia.

Juan Martínez Cerrillo



Juan Martínez Cerrillo (Bujalance, 1910 - Córdoba 1989) es la figura central de la imaginería cordobesa del siglo XX. Se formó en la Escuela de Artes y Oficios y en el taller de Rafael Díaz Fernández. Aunque es recordado como escultor, Cerrillo fue un artista polifacético:

- Pintura y Docencia: Obtuvo premios en certámenes de paisaje y ejerció como profesor de dibujo en el Colegio Cervantes.
- Técnica del Cuero: Experimentó con el cuero y la plata, técnica que aplicó de forma innovadora en la crestería del palio de la Esperanza de San Andrés.
- Restauración: Su etapa con Díaz Fernández le dotó de un conocimiento profundo en policromía, fundamental para su labor reestructora tras la Guerra Civil.

En 1936 abrió su propio taller, convirtiéndose en el imaginero de referencia durante la posguerra. Su obra se aleja del dramatismo exacerbado para buscar una serenidad y dulzura propias del barroco andaluz más lírico. Sus "dolorosas" poseen un sello de identidad inconfundible que renovó la estética de las cofradías cordobesas. Su prolífica producción supera las 90 imágenes repartidas por España, Europa y Sudamérica.

A su fallecimiento, la ciudad le rindió tributo póstumo a través de la Agrupación de Cofradías, confirmando su estatus como el gran renovador de la madera policromada en Córdoba.

El muro de la Memoria



En este lugar fueron fusilados muchos ciudadanos y ciudadanas por defender la Libertad, la Democracia y la República. La ciudad de Córdoba les rinde homenaje.

Marzo de 2011
Siendo Alcalde de Córdoba
D. Andrés Ocaña Rabadán.



El monumento que tenemos aquí fue inaugurado el 18 de marzo de 2011, fruto de la colaboración entre el Ayuntamiento y los tres foros de la memoria de Córdoba. Está compuesto de tres grandes monolitos que albergan 49 paneles donde se grabaron los nombres, apellidos y, cuando se conoce, la profesión de las víctimas. El diseño no es solo informativo, sino profundamente poético, vinculando la tragedia cordobesa con los grandes poetas de la época:

- Muro I: Presidido por el verso de Antonio Machado: "Estos días azules y este sol de la infancia".
- Muro II: Dedicado a la fuerza de la vida frente a la muerte con las "Nanas de la Cebolla" de Miguel Hernández: "Es tu risa la espada más victoriosa...".
- Muro III: Con los versos de "Alma Ausente" de Federico García Lorca: "No le conoce nadie, no. Pero yo te canto".

Los registros oficiales hablan de 2.311 hombres y mujeres asesinados e inhumados aquí aunque la realidad investigada va más allá: Las exhumaciones y testimonios orales elevan la cifra a cerca de 5.000 víctimas. Esto convierte a Córdoba en una de las ciudades españolas con mayor número de represaliados durante la contienda y la primera década de la dictadura.

Entre ellos queremos resaltar la figura de Renée Lafont, periodista y traductora francesa enviada por el periódico Le Populaire. Tras caer en una emboscada, fue fusilada y arrojada a una fosa común, convirtiéndose en la primera mujer periodista de la historia asesinada en zona de conflicto.

Además del muro de la Memoria, en la tapia del sur, la entrada desde el barrio de la Fuensanta, encontramos la placa conmemorativa en el lugar exacto donde tuvieron lugar muchos de los fusilamientos en este cementerio.



Cuadro de San Marcial (arriba) reservado para la inhumación de militares. Cuando este se completó a finales de 1837, se comenzaron a realizar enterramientos militares en el Cuadro de San Januario (abajo).



Cuadro Evangélico



Alberga las sepulturas de Francis William Topham (izquierda) y de Duncan Shaw (derecha).



Cementerio protestante

El Cementerio Evangélico original fue iniciativa del empresario Duncan Shaw para dar sepultura a los trabajadores ingleses y escoceses de su fábrica de plomo. Debido a que su fe protestante les impedía ser inhumados en los camposantos católicos municipales, Shaw habilitó este recinto en el Arroyo de las Piedras (actual Polígono de Chinales y donde existe una glorieta en su nombre).

Tras el cese de la actividad industrial y el estallido de la Guerra Civil, el lugar sufrió un progresivo abandono. Las tumbas fueron saqueadas, las lápidas dañadas y el recinto acabó rodeado por un asentamiento de chabolas.

Esta situación de deterioro permaneció oculta hasta 1959, cuando Tom Pocock, buscando la tumba de su antepasado (el pintor Francis William Topham), descubrió el estado del lugar y lo denunció ante las embajadas de España en Londres y del Reino Unido en Madrid.

La respuesta institucional fue inmediata. Ese mismo año, bajo el mandato del alcalde Antonio Cruz Conde, el Ayuntamiento de Córdoba ordenó el traslado de los restos al Cementerio de San Rafael.

A principios de la década de los noventa, una nueva visita de Tom Pocock reveló un cierto estado de dejadez y, tras ponerse en contacto de nuevo con el cónsul inglés en Sevilla y el Ayuntamiento de Córdoba, se estableció una colaboración que permitió dignificar nuevamente la memoria de los allí sepultados.

Este proceso culminó con el acuerdo para otorgar el nombre de una plaza cerca del cementerio en nombre de Francis William Topham como reconocimiento histórico.

Duncan Shaw

Nació en Westminster, Londres, el 19 de abril de 1819, en el seno de una familia dedicada a los negocios. Su llegada a España se produce hacia 1845, con apenas 26 años, motivado por **el auge de la minería en el norte de la provincia**, específicamente en Belmez y Fuente Obejuna.

Su labor en Córdoba fue vasta y diversificada, siendo una pieza clave para la transición de la ciudad hacia la era industrial:

- **Minería y Fundición:** Fue el impulsor de numerosas explotaciones de carbón y plata. En 1861, inauguró la fábrica de plomo Pozo Ancho, situada a las afueras de la ciudad, que se mantuvo activa durante casi medio siglo.
- **Energía y Transportes:** Córdoba le debe la creación de su primera fábrica de gas. Además, **es considerado uno de los personajes más influyentes en la llegada del ferrocarril a Andalucía**, participando activamente en la promoción de las líneas que conectarían la ciudad con el resto de la región.
- **Vida Social:** Su integración en la élite cordobesa fue tal que **se convirtió en socio fundador del Círculo de la Amistad en 1854 y ejerció como Vicecónsul de Inglaterra en la ciudad.**

Shaw es recordado además por su firme defensa de la libertad religiosa. Como protestante en una Córdoba profundamente católica, protagonizó en 1869 la llamada «Cuestión Duncan» al publicar un manifiesto en el Diario de Córdoba defendiendo la libertad de cultos en España.

Duncan Shaw

A pesar del rechazo de los sectores más conservadores, Shaw no solo mantuvo sus convicciones, sino que **impulsó la instrucción dominical y escuelas nocturnas para adultos y niños, promoviendo una cultura de tolerancia y educación.**

Duncan Shaw falleció en Córdoba el 7 de junio de 1885. Originalmente, fue enterrado en el cementerio protestante que él mismo había creado junto a su fábrica de Pozo Ancho, en el actual Polígono de Chinales. Sin embargo, en 1959, tras la orden de derribo de aquel recinto, sus restos y los de otros miembros de la comunidad protestante fueron trasladados aquí, al anexo del cementerio de San Rafael, donde hoy descansan en el espacio que la ciudad reservó para aquellos que, como él, contribuyeron al desarrollo económico y social de Córdoba desde una fe distinta.



Francis William Topham

Nació en Leeds, Yorkshire (Inglaterra), el día 15 de abril de 1808 y falleció en Córdoba el 31 de marzo de 1877. Sus primeros pasos como artista los dio como grabador, siendo aún muy joven. Años más tarde se trasladó a Londres, donde ilustró libros con sus dibujos, haciendo algunos trabajos para Charles Dickens, con el que mantuvo una buena amistad.

Entre los libros que ilustró están los tres volúmenes de A Child's History of England. En 1850 se unió a la compañía de teatro de Charles Dickens "The Guild of Literature and Art", compuesta de aficionados, dando representaciones por toda Inglaterra (incluyendo una ante la reina Victoria en el Castillo de Windsor).

La actividad principal de Topham fue la pintura, óleo y acuarela; asimismo dejó gran cantidad de dibujos y bocetos. Fue pintor costumbrista, rural y campestre, plasmando en sus lienzos escenas de la vida cotidiana de Escocia, Gales e Irlanda. Entre los años 1851 y 1852 visitó el continente.

España fue su país favorito, visitando múltiples lugares. Según sus palabras, refiriéndose a la riqueza del entorno y la relación entre paisajes y arquitectura: "no creo que exista otra igual en ningún otro país". Entre los títulos de sus pinturas están La posada, Preludio de la fiesta, Preparándose para la corrida de toros, El picador, Los jugadores de castas, Festival gitano cerca de Granada y En el pozo, entre otros.

Algunos de sus cuadros se cotizaron a precios importantes para la época. En 1876, el cuadro Vistiéndose para la feria fue vendido por 9.450 ptas. Es manifiesta su admiración por lo andaluz. Sus pinturas costumbristas reflejan una marcada sensibilidad por la vida y costumbres de la gente del pueblo.

Francis William Topham

Sus obras están expuestas en numerosas galerías británicas y en el Museo Británico. Su último viaje a España fue en 1877. Con la salud algo quebrantada, hizo el viaje de Madrid a Córdoba en tren, tardando diecisiete horas. Su estado físico y las condiciones del viaje le hicieron llegar muy débil. Murió el 31 de marzo de 1877 en la Fonda Suiza, cerca de la Mezquita. Fue enterrado primeramente en el cementerio protestante de Duncan Shaw y más tarde trasladado al cementerio de San Rafael.

El 7 de noviembre de 1994, y en nombre de la Fraternidad Ministerial Evangélica de Córdoba, se rotuló una placita cerca del Cementerio de San Rafael con el nombre de "Glorieta del pintor Topham".



Glorieta Pintor Topham en Avda. Libia, cerca del matadero.



cecosam

cementerios y servicios funerarios municipales de Córdoba S.A.